

EL RECUADRO

Cerrado el año 2021, segundo de la crisis provocada por la pandemia, los indicadores económicos dejan la sensación de demasiadas oportunidades perdidas para impulsar una sólida recuperación económica, fortalecer la actividad productiva y afianzar las reformas estructurales que permitirían alcanzar niveles de empleo similares a los de los países de nuestro entorno y asegurar con ello el estado del bienestar y un futuro más sostenible económica y medioambientalmente.

Probablemente, si España estuviera aprovechando mejor las oportunidades que ofrecía la llegada de los Fondos para el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia hoy podría verse un futuro con más certezas, mejores expectativas y menos incertidumbre.

La canalización de los fondos destinados por Europa a la recuperación de la crisis económica y social provocada por la pandemia del Covid-19, a través de reformas e inversiones está siendo insuficiente para revertir la situación y los estímulos a la actividad productiva para consolidar el proceso de recuperación impulsados hasta ahora no bastan.

Las distintas oleadas de la pandemia han distorsionado y descoordinado la recuperación a nivel global, evitando que las cadenas de suministro volvieran a su ritmo de actividad y encareciendo bienes y servicios, y a ello se han unido dificultades en los mercados laborales. Todos son problemas interconectados y con el mismo telón de fondo pandémico, que se han potenciado, reforzando los efectos individuales de cada uno de ellos.

Los avances en la actividad y el empleo registrados hasta ahora están lejos de lo que sería necesario y cada vez se sitúa más lejos el punto en el que podrá darse por recuperada la situación previa a marzo de 2020, como corroboran todas las previsiones de crecimiento de organismos nacionales e internacionales independientes.

La realidad recomienda ahora una asignación de los recursos más enfocada a la generación de actividad económica, a la reducción del paro y del déficit y a la eliminación de desequilibrios. Algo que ni los Presupuestos 2022 ni la asignación de los Fondos Europeos aseguran.

Esa asignación de recursos no es la que necesita España y nada permite confiar en que impulsarán a medio plazo la inversión productiva, la producción y la creación de empleo.

El escenario económico en el que nos encontramos demanda certidumbres, factores de crecimiento y desarrollo seguros, no solo coyunturales, que permitan impulsar la actividad, la implantación y consolidación de nuevos proyectos, la inversión, la generación de riqueza y la creación empleo cualificado, estable y bien remunerado.

El éxito de la economía española partir de 2022 solo puede basarse en sectores dinámicos e innovadores, competitivos y capaces de estar presentes en todas las áreas geográficas y de dinamizar del conjunto de la economía. Y todo ello exige medidas de fomento de la actividad, la investigación, la formación y la internacionalización, y una financiación accesible.

La subida de los precios de la energía, las materias primas y el transporte que ha presionado la actividad productiva, se va a mantener, previsiblemente, durante la primera mitad del año situando la inflación en una horquilla inquietante que solo abandonaremos con la resolución gradual de los problemas de suministro.

La pandemia, que ha superado las peores previsiones de duración y virulencia, ha generado nuevas distorsiones en la economía, desajustes entre oferta y demanda y desequilibrios estructurales que los Fondos Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia no podrán resolver por sí solos, sobre todo cuando su acceso y distribución no están respondiendo a las necesidades reales del tejido productivo.